

MISCELANEA

Congreso de la Agrupación Alemana de Filología Clásica

Stuttgart, 20 al 23 de mayo de 1959

Stuttgart, capital del Estado de Baden-Württemberg, ciudad exponente del brillante resurgir alemán de la posguerra, centro del progreso técnico de Alemania, ha servido de clima espiritual a la reunión de 311 miembros oficiales de la Agrupación Alemana de Filología Clásica. Profesores de Universidad, de Gimnasios, miembros de la Academia de Ciencias de Berlín, conocidos filólogos de Inglaterra, Francia, Suiza y Austria, han hecho un acto de afirmación vigorosa, de que la Europa central renace a los mejores tiempos de su tradición humanística. El esfuerzo por una ciencia y enseñanza, que son el fundamento de los rasgos más definidos del rostro de Europa, toma interés nuevo al tratar de esclarecer diversas cuestiones actuales en la investigación del mundo griego y romano. Esta investigación y revalorización del pasado clásico es hoy más urgente que nunca, ya que por una parte los pavorosos inventos de las ciencias de la naturaleza abren nuevos caminos a la *hybris* humana, y por otra la lucha entre la libertad del espíritu y la esclavitud, que hoy atenaza el mundo, parece encontrarse en plena marcha. Lograr nuevas fuerzas rectoras del espíritu humano es el intento del Congreso de Stuttgart.

Día 20 de mayo.—La perfecta organización y vitalidad del Congreso, abierto además a los no especialistas, fue la negación de los prejuicios de cuantos ven en la Filología Clásica algo anticuado, anacrónico. El Presidente del Congreso, Dr. Erich Haag (Tubinga), acentuó una vez más, después del clásico saludo: *¡Chairete, o philoi!*, la esencia inmovible de la cultura de Europa. La tradición es madre de la actualidad, que descansa en el mundo espiritual de Grecia y Roma a través del Cristianismo. Esta enseña a dominar los medios de la técnica. La esencia de Occidente estriba en dicha tradición y no es posible renunciar a ella, sino a costa de perder nuestra propia fisonomía histórica. La escuela técnica especializada encierra el peligro de olvidar lo humano. La Antigüedad debe ayudar al hombre de la técnica a encontrar su puesto en el mundo de los valores humanos. Nuestro tiempo, que se denomina época social, debe saber que lo social es un problema del espíritu, y éste tiene conquistas definidas en lo clásico. Los filólogos están obligados a suministrar a la juventud ese precioso tesoro, para que entren nuevamente armados a esa tarea de la cultura.

El Ministro de Cultura, Dr. Gerhard Storz, habló en su saludo de bienvenida sobre la preocupación acerca de un nuevo tipo de escuela, que tiene